



BIENESTAR PSICOLÓGICO Y RESILIENCIA EN JÓVENES EN RIESGO SOCIAL: REVISIÓN SISTEMÁTICA

Psychological well-being and resilience in youth at risk: a sistematic review

JORGE DÍAZ-ESTERRI, ÁNGEL DE-JUANAS , ROSA M. GOIG-MARTÍNEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

KEYWORDS

Youth at risk
Social exclusion
Resilience
Protective factors
Psychological well-being
Subjetive well-being
Positive psychology

ABSTRACT

In the next few years, young people will be a population sector that will find itself in a particular situation of social risk. Thus, there is a need to identify what research relates the factors that influence positive psychological functioning and generate protective capital against social exclusion.
This article presents a systematic review aimed at investigating the relationship between the development of resilience processes and psychological well-being in young people at social risk.
This study leads to a series of conclusions that invite us to establish new lines of research on this topic.

PALABRAS CLAVE

Jóvenes en riesgo
Exclusión social
Resiliencia
Factores de protección
Bienestar psicológico
Bienestar subjetivo
Psicología positiva

RESUMEN

En los próximos años, la juventud será un sector poblacional que se encontrará en una situación particular de riesgo social. Así, se pone de relieve la necesidad de identificar qué investigaciones relacionan los factores que influyen en un funcionamiento psicológico positivo y generan un capital protector frente a la exclusión.
En este artículo se presenta una revisión sistemática que pretende indagar sobre la relación entre el desarrollo de procesos de resiliencia y el bienestar psicológico en jóvenes en riesgo social.
De este estudio se desprenden una serie de conclusiones que invitan a establecer nuevas líneas de investigación sobre esta temática.

Recibido: 02/ 06 / 2022

Aceptado: 12/ 08 / 2022

1. Introducción

Bajo el análisis de organismos internacionales, los jóvenes son una de las poblaciones que se encuentran en una situación particular de exclusión social; los datos muestran que, junto al género, la variable etaria marca condiciones estructurales de integración diferencial deficitaria (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020). En concreto, en España, el VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social (Fundación Foessa, 2019) constató que la exclusión social, entre la franja de edad de los 18 a los 24 años, pasó del 14.2% en 2007 al 22.6% en el 2018, pronosticando que esta tendencia no se iba a revertir en los próximos años. Estos datos ponen de relieve la necesidad de explorar qué investigaciones se están realizando sobre la juventud en riesgo social y, más concretamente, aquellas que indagan sobre los factores que influyen en un funcionamiento psicológico positivo, generando un capital protector frente a la exclusión social y fomentando el bienestar de las personas (Díaz-Esterri et al., 2022).

En este sentido, los esfuerzos por comprender el bienestar y sus causas han suscitado interés a lo largo de la historia. Sin embargo, el foco, tradicionalmente, se ha dirigido desde las Ciencias de la Salud y las Ciencias Sociales, a las carencias que se producen en condiciones de ausencia de bienestar, más que al desarrollo de capacidades individuales y colectivas que ejercen de factores promotores del mismo (Vázquez et al., 2009; De-Juanas et al., 2013). No obstante, en las dos últimas décadas, desde la psicología, se ha comprobado que el estudio de los rasgos positivos, las fortalezas del carácter, la resiliencia, la red social de apoyo, las relaciones socioafectivas positivas, etc., producen efectos y cambios en el bienestar de los individuos y en sus procesos de inclusión social (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; De-Juanas et al., 2022).

Este creciente interés por el estudio del bienestar psicológico ha permitido acercarse a una definición que resalta la evaluación afectiva que la persona hace de su vida, relacionándola con la frecuencia e intensidad de emociones positivas y negativas (Díaz y Sánchez, 2002). Esta concepción del bienestar psicológico, concebido desde un nivel subjetivo, es considerada como una variable predictiva o un antecedente del desarrollo positivo individual, de niveles altos de bienestar global y un elemento que facilita la inclusión social (Ryff y Keyes, 1995; McDowall, 2016; Reis et al., 2018;).

Por su parte, Mayordomo et al. (2016) encontraron una asociación positiva entre la edad y el nivel de bienestar psicológico del individuo que puede ser resultado de un proceso exitoso de adaptación de las personas a su entorno social. Durante la juventud, el bienestar psicológico evoluciona a medida que el individuo interactúa con su entorno y asume los desafíos vitales inherentes a las diferentes fases de la vida (Bluth et al., 2017; Gómez-López et al., 2019), de aquí se desprende que los factores que facilitan la adaptación a los diferentes contextos que el individuo se encuentra a lo largo de su juventud y vida adulta guardan una estrecha relación con su bienestar psicológico.

En tales condiciones, comprender el fenómeno, que se da en niños y jóvenes que, en contra de todo pronóstico, se adaptan con éxito ante situaciones de gran adversidad, resulta de sumo interés. Esta capacidad de reconstruirse, a pesar de las condiciones adversas, se denomina "resiliencia" (Theron et al., 2015). Así, Masten (2014, p.10) define la resiliencia como „La capacidad de un sistema dinámico para adaptarse con éxito a las perturbaciones que amenazan el funcionamiento, la viabilidad o el desarrollo del mismo“. Desde esta concepción, Luthar y Cicchetti (2000) establecen tres elementos centrales en la teoría de la resiliencia: condiciones adversas, adaptación exitosa y capacidad o procesos (2000). La primera cuestión clave que nos surge, sobre este constructo, es si se trata de una capacidad individual o de un proceso dinámico multideterminado. Los enfoques que consideran la resiliencia como un rasgo del individuo, la han representado como una característica estática de la personalidad que ofrece protección contra el estrés y la adversidad de la vida. Sin embargo, hay pocas pruebas que apoyen un rasgo singular y amplio de la resiliencia y existen desventajas inherentes a esta noción (Masten, 2013; Wright et al., 2013). Si se consideran los tres elementos centrales de la teoría de la resiliencia postulados por Luthar y Cicchetti (2000), se puede entender qué se consolidan como condiciones adversas aquellas que dificultan la adaptación del sujeto impidiendo un desarrollo óptimo. Si bien, los criterios, según queda definida una adaptación positiva, se fijan por las expectativas normativas de comportamiento o tareas de desarrollo (Wright et al., 2013). Algunas tareas de desarrollo se podrían considerar universales como, por ejemplo, aprender a caminar o cuidar de los hijos; sin embargo, otras quedan definidas por los criterios que determina la interacción del contexto macrocultural, como pueden ser asistir a la escuela o aprender a leer, y el microcultural, como en el caso de contraer matrimonio a una cierta edad, practicar la pesca, la caza o interpretar ritos tradicionales. No obstante, no sólo la concreción de la adaptación positiva en la definición de la resiliencia requiere de una respuesta multisistémica. Es probable que la capacidad de un niño para hacer frente a la adversidad dependa de sus propias habilidades para regular la emoción y el estrés, así como de su capacidad cognitiva, pero también estará condicionado por las cualidades de un cuidador eficaz que atienda al niño y, a su vez, la forma en la que éste maneje la situación dependerá de la familia, el apoyo del que disponga en la comunidad y los valores que en ese contexto delimiten lo que se considera un buen cuidado que contribuye a su empoderamiento (Trull-Oliva et al., 2022). Consecuentemente, se puede afirmar que tanto el entorno social como físico en los que se ve inmerso el individuo, a lo largo de su proceso de desarrollo, median en los procesos de resiliencia (Wachs y Rahman, 2013).

Con todo ello, identificar la vinculación existente entre el bienestar psicológico percibido con los procesos de resiliencia, puede generar conocimientos de utilidad para los profesionales de la intervención socioeducativa que eviten que jóvenes en riesgo crucen el umbral hacia la exclusión social, mediante la movilización de dos elementos, como son los procesos de resiliencia y el bienestar psicológico, que tienen una gran influencia en los procesos de inclusión social (Díaz-Esterri et al., 2021)

A continuación, se presenta una revisión del estado de la cuestión cuyo objetivo es indagar sobre la relación entre el desarrollo de los procesos de resiliencia y el bienestar psicológico en jóvenes en riesgo de exclusión social.

2. Método

2.1. Búsqueda bibliográfica y control de calidad

Esta revisión sistemática tiene como objetivo indagar sobre la relación entre el bienestar psicológico y el desarrollo de los procesos de resiliencia en jóvenes en riesgo social. Para ello, se adoptó una metodología cualitativa de identificación sistemática, análisis y síntesis de contenidos relevantes de publicaciones científicas. Se realizó una búsqueda estructurada en las siguientes bases de datos, de alta calidad, que incluyen estudios revisados por pares: Scopus, Dialnet, Web of Science, y EbscoHOST. Se siguió en todo momento el protocolo para la planificación, preparación y publicación de revisiones sistemáticas y meta-análisis de la declaración PRISMA [Preferred Reporting Items for Systematic reviews and Meta-Analyses] (Yepes-Nuñez et al., 2021). Los elementos considerados en el análisis hacen referencia a la población objeto del estudio jóvenes/juventud en riesgo social (*you* at social risk*), jóvenes/juventud vulnerable (*vulnerable you**) o jóvenes/juventud en dificultad social (*you* in social difficulty*). Dichos parámetros se cruzaron con los otros elementos considerados clave en la revisión de este estado de la cuestión: bienestar psicológico (*psychological well-being* o *psychological confort*), bienestar subjetivo (*subjective well-being*), bienestar mental (*mental wellbeing*) o bienestar personal (*personal wellbeing*) y resiliencia (*resilience*), facilitando el marco narrativo de los contenidos.

2.2. Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios de inclusión se establecieron de la siguiente manera:

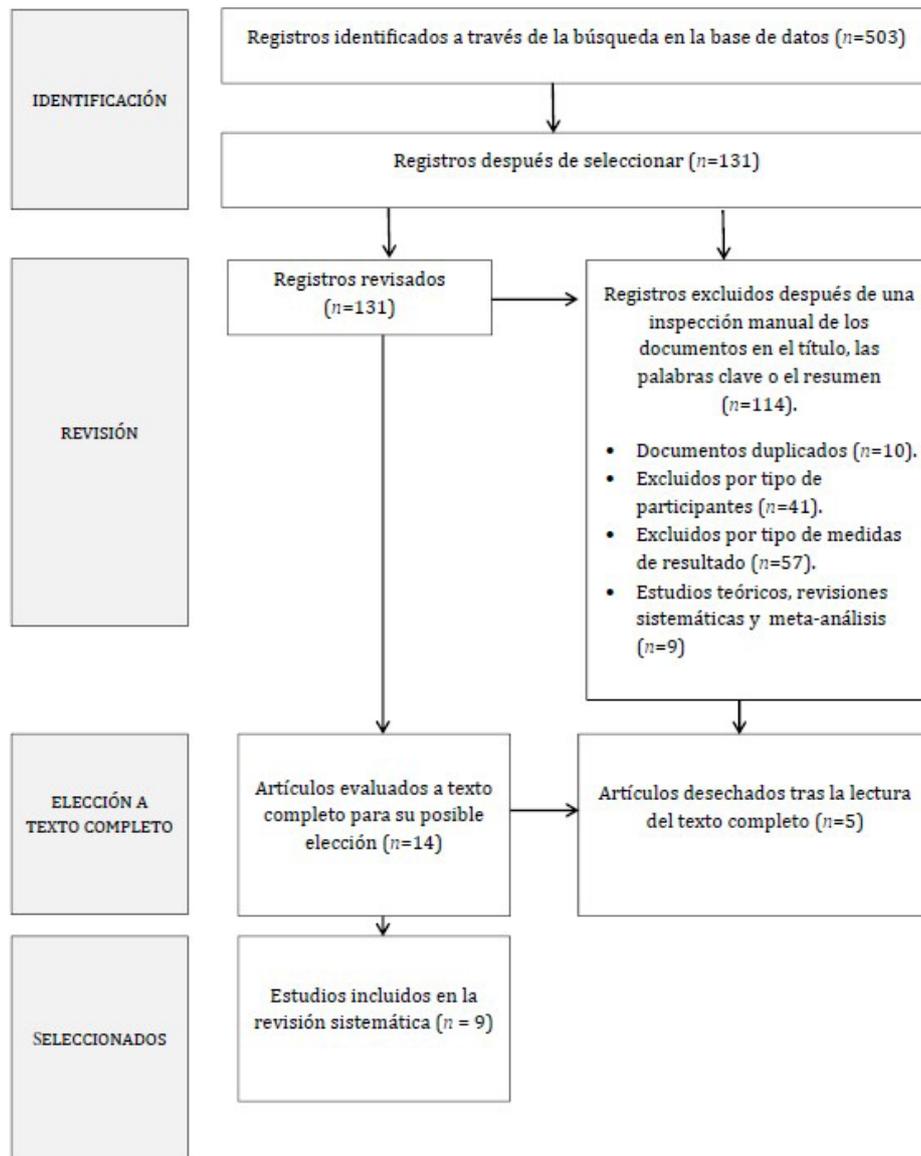
- a) *Enfoque científico*: Se incluyeron textos cuyo enfoque se diera desde una perspectiva pedagógica, social y/o psicológica.
- b) *Tipo de participantes*: Aquellos estudios cuyos hallazgos estaban relacionados de manera directa con jóvenes (14-26 años) que por uno o varios factores se encontrasen en situación de riesgo social, considerándose muestras válidas para este estudio aquellas en la que los participantes fueran jóvenes con estas características o profesionales de la intervención socioeducativa con los mismos.
- c) *Tipo de estudios*: Estudios empíricos escritos en inglés o español y publicados en revistas con revisión por pares en los últimos 5 años.
- d) *Tipo de medidas de resultado*: Se incluyeron los estudios que hacían referencia a los dos constructos estudiados (bienestar psicológico o bienestar subjetivo y resiliencia) y la población objeto de estudio (jóvenes en riesgo social, jóvenes vulnerables o jóvenes en dificultad social) en el título, el resumen y/o las palabras clave cuyo enfoque científico se realizó desde una perspectiva pedagógica, social y/o psicológica.
- e) *Tipo de diseños*: Cuantitativos, cualitativos y mixtos.

Otros criterios de exclusión fueron los estudios teóricos, revisiones sistemáticas y meta-análisis.

2.3. Codificación y extracción de datos

La selección de los estudios se realizó en diferentes etapas (Yepes-Nuñez et al., 2021), como se puede observar en la Figura 1. La etapa de identificación se limitó a los artículos publicados en inglés y español entre el periodo de 2019 y 2021 (ambos inclusive) que contenían dos o más de los parámetros de búsqueda establecidos. De esta exploración inicial se obtuvieron 503 resultados. Posteriormente, se estableció un filtro según el enfoque científico, se seleccionaron aquellos estudios realizados desde una perspectiva pedagógica, social y/o psicológica, lo que permitió obtener 131 documentos. Seguidamente, se procedió con una revisión en el título, las palabras clave y/o el resumen, desechando los manuscritos que no se ciñesen al resto de criterios de inclusión planteados. Esto redujo el reclutamiento a 14 documentos. Finalmente, se llevó a cabo una evaluación a texto completo de la que se seleccionaron un total de 9 documentos finales. No se realizó un filtrado sobre el diseño metodológico, por lo que el examen incluyó métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos. Para llevar a cabo el proceso de codificación y obtención de resultados se utilizó los paquetes informáticos Mendeley versión 1.17.12 (Elsevier Inc., Nueva York, NY, EEUU).

Figura 1. Diagrama de flujo de los Elementos de Información Preferidos para la Revisión Sistemática y el Metaanálisis (PRISMA).



Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados

El este trabajo se ha revisado la relación entre el bienestar psicológico y el desarrollo de los procesos de resiliencia en jóvenes en riesgo social en un tramo de cinco años de investigación (2017-2022). Véase Tabla 1.

Tabla 1. Características y principales resultados de los estudios incluidos.

Referencia	Diseño/Instrumentos	Objetivo del Estudio	Muestra/País	Principales Hallazgos
Arslan, 2021	Estudio cuantitativo, descriptivo, transversal. <i>Bienestar Psicológico:</i> Subescala de bienestar social del formulario corto de Continuidad en la Salud Mental (MHC-SF) <i>Resiliencia:</i> Escala Breve de Resiliencia (BRS)	Investigar el papel mediador de la resiliencia en la asociación entre el maltrato psicológico y el bienestar social, así como el papel moderador de las emociones positivas sobre el efecto mediador de la resiliencia en esta relación entre estudiantes universitarios turcos.	N=381 estudiantes turcos han sufrido maltrato psicológico (18-41 años) 255 (66.9%) ♀ 126 (33.1%) ♂ $\mu = 20.81$ años $\sigma = 3.50$ años Turquía	El maltrato psicológico tenía un efecto predictivo significativo sobre la resiliencia y el bienestar social. La resiliencia también mitigó significativamente el impacto adverso del maltrato psicológico en el bienestar social de los jóvenes. Las emociones positivas tenían un efecto amortiguador en la asociación del maltrato psicológico con la resiliencia y el bienestar social, y moderaron el efecto de la resiliencia en el bienestar social.
Cooley et al., 2019	Estudio cuantitativo, descriptivo longitudinal (10 semanas). <i>Bienestar Psicológico:</i> Escala de Bienestar Adolescente (EPOCH) <i>Resiliencia:</i> Escala de Resiliencia Conner-Davidson (CDRISC-10)	Explorar las experiencias de los jóvenes sin hogar que viven en alojamientos protegidos, al buscar el perfil de fortalezas.	N=118 jóvenes sin hogar residentes en alojamientos protegidos (16-24 años) 67 (56.9%) ♀ 49 (36.02%) ♂ 2 (1.7%) Transgénero $\mu = 19.90$ años $\sigma = 2.28$ años Reino Unido	Los factores de protección considerados por los participantes estaban correlacionados con la resiliencia, la autoestima y el bienestar. Las fortalezas personales y la resiliencia mejoraron de significativa durante la intervención de manera similar a la percepción de bienestar de los participantes.
Copolov et al., 2018	Estudio cuantitativo, descriptivo, transversal. <i>Bienestar Psicológico:</i> Escala de Bienestar Personal (PWI-A) <i>Resiliencia:</i> Escala de Aculturación y Resiliencia (AARS)	Determinar los predictores y mediadores del bienestar personal de los jóvenes <i>hazaras</i> de origen refugiado en Australia.	N=70 jóvenes refugiados de etnia Hazara (15-29 años) 50 (71.4%) ♀ 20 (28.6%) ♂ $\mu = 21.56$ años $\sigma = 4.29$ años Australia	Los jóvenes inmigrantes y refugiados que tenían mayor bienestar habían logrado un equilibrio de competencias entre su herencia cultural y su nueva sociedad, en ese proceso la aculturación medió en la relación entre la resiliencia y el bienestar personal.
Hunter et al., 2021	Estudio cuantitativo, descriptivo, transversal. <i>Bienestar Psicológico:</i> Escala de Bienestar Mental de Warwick-Edinburgh <i>Resiliencia:</i> Escala de Estrés y Resiliencia en Minorías de Género (GMSR)	Examinar la relación entre el estrés de las minorías de género y el bienestar psicológico de los jóvenes trans y de género diverso	N=241 transgénero/género diverso y cisgénero (16-25 años) 106 (43.9%) Transgénero y género diverso $\mu = 20$ años $\sigma = 2.6$ años 135 (56.1%) Cisgénero $\mu = 18.5$ años $\sigma = 2.47$ años Reino Unido	Los participantes transgénero y de género diverso presentaban niveles significativamente más altos de ansiedad y depresión, y un menor bienestar general, que los participantes cisgénero. Sin embargo, aquellos con mayores puntuaciones de resiliencia tenían un mayor bienestar en general.

King y Said, 2019	<p>Estudio cualitativo, descriptivo, transversal. Grupo Focal.</p> <p>Contenido de las sesiones grupales:</p> <p>Necesidades de salud física</p> <p>Bienestar emocional</p> <p>Fomento de la resiliencia y capacitación</p>	<p>Explorar la relación entre las necesidades físicas, el bienestar emocional y la resiliencia en adolescentes solicitantes de asilo no acompañados.</p>	<p>N=14 adolescentes solicitantes de asilo no acompañados (14-18 años)</p> <p>1 (7.1%) ♀</p> <p>13(92.9%) ♂</p> <p>μ= 16.36 años</p> <p>σ = 0.93 años</p> <p>Reino Unido</p>	<p>Los jóvenes solicitantes de asilo no acompañados requieren un amplio paquete de atención; sin embargo, la realización de adaptaciones en la práctica habitual permitió el acceso a intervenciones basadas en la resiliencia para apoyar la salud mental y el bienestar.</p>
Miller et al., 2022	<p>Estudio cuantitativo, descriptivo, transversal.</p> <p><i>Bienestar Psicológico:</i> Escala de Satisfacción con la Vida</p> <p><i>Resiliencia:</i> Escala de Resiliencia Conner-Davidson (CDRISC-10)</p>	<p>Investigar la salud mental y el bienestar psicológico de los jóvenes australianos de origen refugiado para comprender mejor el papel y la función de la resiliencia.</p>	<p>N=322 jóvenes refugiados (14-26 años)</p> <p>206 (63.98%) ♀</p> <p>116 (36.02%) ♂</p> <p>μ= 17.57 años</p> <p>σ = 2.32 años</p> <p>Australia</p>	<p>Los ecosistemas sociales que se entrecruzan, como la familia, la escuela o las redes comunitarias, contribuyen al desarrollo de la identidad y el sentido de pertenencia de los jóvenes, juntos forman un sistema resiliente que proporciona recursos para el bienestar psicológico.</p>
Park y Mortell, 2020	<p>Estudio cualitativo, descriptivo, transversal. Entrevistas Individuales</p> <p>Entrevistas individuales que identifican: Resiliencia, Crecimiento y Desarrollo, Relaciones, Bienestar Mental.</p>	<p>Explorar las experiencias de transición a la formación superior de cuatro jóvenes con Trastorno del Espectro Autista, desde la perspectiva de los propios jóvenes.</p>	<p>N= 4 con TEA (18-24 años)</p> <p>1 (25%) ♀</p> <p>3 (75%) ♂</p> <p>μ= 20 años</p> <p>σ = 2.45 años</p> <p>Reino Unido</p>	<p>La resiliencia fue un tema predominante, incluyendo la superación de miedos y experiencias difíciles en la transición a la educación superior; en esos mecanismos influyó la aceptación y apoyo social y ayuda académica individualizada, estos factores incidieron en el bienestar percibido durante el proceso de tránsito.</p>
Rosenberg et al., 2021	<p>Estudio cuantitativo, descriptivo, longitudinal (2 años).</p> <p><i>Bienestar Psicológico:</i> Instrumento de medida de la Calidad de Vida Pediátrica (Peds-QL)</p> <p><i>Resiliencia:</i> Escala de Resiliencia Conner-Davidson (CDRISC-10)</p>	<p>Indagar sobre el bienestar percibido por pacientes jóvenes que han sufrido un cáncer.</p>	<p>N=57 jóvenes que habían padecido cáncer(13-25 años)</p> <p>21 (37%) ♀</p> <p>36 (63%) ♂</p> <p>μ= 20.81 años</p> <p>σ = 3.50 años</p> <p>Estados Unidos</p>	<p>Los sujetos con los mismos indicadores de esperanza y resiliencia demostraron menos índices de angustia y estrés y mayor calidad de vida percibida a lo largo de los dos años de estudio. Incrementándose la diferencia proporcionalmente a partir de los 12 meses.</p>

Simón-Saiz et al., 2019	Estudio cuantitativo, descriptivo, transversal. <i>Bienestar Psicológico:</i> Subescala de bienestar psicológico del cuestionario de Calidad de Vida Relacionada con la Salud (KIDSCREEN-52) <i>Resiliencia:</i> Escala de Resiliencia Conner-Davidson (CDRISC-10)	Investigar la salud mental y bienestar de los jóvenes australianos de origen refugiado para comprender mejor el papel y función de la resiliencia.	N=844 (15-18 años) 476 (56.3%) ♀ 368 (43.7%) ♂ $\mu = 16.36$ años España	Los resultados muestran que menores niveles de resiliencia se asocian con ser víctima de bullying, lo permite concluir que la resiliencia es un predictor que protege frente al acoso. Asimismo, los adolescentes que no eran víctimas de bullying percibían mejor bienestar psicológico, lo que nos lleva a considerar que los alumnos que experimentan emociones más positivas y tienen mayor satisfacción vital, tienen mayor protección frente al acoso.
-------------------------	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia

El promedio de antigüedad de estos manuscritos es de 2 años manteniendo una desviación típica de 1.32 años, lo que evidencia el creciente interés que este campo de investigación está generando en la actualidad. El número total de participantes fue de 2051. La cantidad de participantes osciló entre 4 en el trabajo de Park y Mortell (2020) y 848 que participaron en el estudio de Simón-Saiz et al. (2019).

La distribución total por género de estos 2051 participantes fue: femenina en un 52.5% (N=1077), masculina en un 35.6% (N=731), 5.3% (N=108), personas transgénero y una población de 6.6% (N=135) de personas cuyo sexo no queda definido debido a que en el trabajo de Hunter et al. (2021), la distinción de la muestra se realizó entre transgénero/géneros diversos y cisgénero (persona cuya identidad de género y sexo asignado al nacer son el mismo), sin realizar ninguna distinción en este último grupo según sexo. Como se puede comprobar, la mayoría de la muestra, con poco más de la mitad, es femenina, algo que se destaca también en la distribución por estudios ya que en el 55.9% (N=5), de los estudios la población femenina es mayoritaria. Sin embargo, es en King y Said (2019) donde se da una mayor diferencia muestral según género y, en este caso, se da a favor del masculino con un porcentaje de 92.9% (N=13), frente al 17.1% (N=1), de mujeres, en este estudio la población objeto de investigación es de adolescentes inmigrantes no acompañados solicitantes de asilo.

El rango de edad se mantuvo dentro de los criterios establecidos, 14 a 26 años, en el 77.8% (N=7) de las investigaciones. El otro 23.2% (N=2), de los estudios mantuvo una horquilla de edad más amplia. Sin embargo, se incluyeron ambos estudios porque la media aritmética y la desviación típica describían una población que encajaba en el perfil muestral de esta revisión sistemática. Por su parte, Arslan (2021), a pesar de tener un rango de edad entre 18 y 41 años, tenía una $\mu = 20.81$ años y una $\sigma = 3.50$ años. Por otro lado, la muestra estudiada por Copolov et al. (2018) tenía una $\mu = 21.56$ años y una $\sigma = 4.29$ años dentro de una horquilla de edad de 15 a 29 años. El 23.2% (N=2), de los estudios abarcó población con un máximo de 18 años por lo que se puede ver que la mayoría se centra en la juventud y adultez emergente. Las medias de edad oscilan entre los 16.36 años, con una $\sigma = 4.29$ años, de King y Said (2021) y Simón-Saiz et al. (2019), estos últimos no indicaron ninguna medida de dispersión sobre la muestra, y los 21.56 años de media, $\sigma = 4.29$ años de Copolov et al. (2018).

En relación con la metodología, el 76.8% (N=7) de los estudios fueron cuantitativos y el 23.2% (N=2). Las investigaciones cualitativas fueron todas descriptivas, en cuanto al periodo de tiempo de recogida de datos, el 71.4% (N=5), de estos estudios fue de corte transversal mientras que el 28.6% (N=2) restante fue longitudinal con una secuencialidad de 2 años, Rosemberg et al (2021), y 10 años, Cooley et al. (2018). Los dos estudios de metodología cualitativa fueron descriptivos y transversales.

Dentro de la metodología cuantitativa, los instrumentos escogidos para medir el bienestar psicológico y la resiliencia fueron variados. El bienestar psicológico, explícitamente como tal, fue medido en Simón-Saiz et al. (2019) mediante la subescala de bienestar psicológico de la versión en español del cuestionario de Calidad de Vida Relacionada con la Salud -KIDSCREEN-52- (Aymerich et al., 2005). Mientras, Roseberg et al. (2021) y Miller et al. (2022) midieron la calidad de vida percibida por los participantes, con el instrumento de medida de la Calidad de Vida Pediátrica -Peds-QL- (Varni y Limbers, 2009) y la Escala de Satisfacción con la Vida (Pavot y Diener, 1993), respectivamente. Hunter et al. (2021) midieron el bienestar mental utilizando la Escala de Bienestar Mental de Warnick-Edinburg validada para población adolescente (Clarke et al., 2010) y Copolov et al. (2018) lo hicieron desde una perspectiva más holística utilizando la Escala de Bienestar Personal -PWI-A- (Grupo Internacional de Bienestar, 2013). Cooley et al. (2019), utilizaron un instrumento específico para la etapa vital objeto de estudio, la Escala de Bienestar Adolescente -EPOCH- (Kern et al., 2016); a su vez, Arslan (2021) midió la vertiente social

del bienestar psicológico mediante la subescala de bienestar social del formulario corto de Continuidad en la Salud Mental -MHC-SF- (Keyes et al., 2008). En la medición de la resiliencia hubo menos heterogeneidad en el uso de instrumentos ya que el 57.1%, (N=4), de los estudios de corte cuantitativo utilizaron la Escala de Resiliencia Conner-Davidson -CDRISC-10- (Conner y Davidson, 2003). Arslan (2021), utilizó la Escala Breve de Resiliencia -BRS- (Smith et al., 2008); Hunter et al. (2021) usó la Escala de Estrés y Resiliencia en Minorías de Género -GMSR- (Testa et al., 2015); y Copolov et al. (2018), utilizaron la Escala de Aculturación y Resiliencia -AARS- (Cambell-Sills y Stein, 2007). Los dos estudios cualitativos recurrieron a instrumentos diseñados *ad hoc* para sus estudios mediante la utilización del Método de Grupo Focal, King y Said (2019); y entrevistas individuales basadas en el *Grid Elaboration Method* (GEM) de libre asociación, Park y Mortell (2020).

En relación con las causas que sitúan las muestras de jóvenes en situación de riesgo, la que más se repite es la de la condición de refugiados, 33.3% (N=3), Copolov et al. (2018), King y Said (2019) y Miller et al. (2022). El maltrato psicológico se abordó de forma explícita en Arslan (2021) y mediante el fenómeno del acoso escolar en Simón-Saiz et al. (2019). Por su parte, Cooley et al. (2019) tuvieron como objeto de estudio a jóvenes sin hogar y Rosemberg et al. (2021) a jóvenes que habían superado un cáncer. La minoría de género es una condición de riesgo que abordaron Hunter et al. (2021). Finalmente, Park y Mortell (2020) estudiaron los constructos de bienestar psicológico y resiliencia en jóvenes con Trastorno del Espectro Autista (TEA).

3. Discusión

Esta revisión sistemática planteó como objetivo indagar sobre la relación entre el desarrollo de los procesos de resiliencia y el bienestar psicológico en jóvenes en riesgo de exclusión social. Si se analizan los hallazgos obtenidos resulta llamativa la escasez de investigaciones y/o estudios existentes que vinculan los procesos de resiliencia con el bienestar psicológico en este colectivo, puesto que únicamente nueve de los 503 textos seleccionados inicialmente, contenían los dos parámetros escogidos y estaban vinculados con la población objeto de investigación. Sin embargo, si atendemos al Diagrama de flujo de los Elementos de Información Preferidos para la Revisión Sistemática y el Metaanálisis (PRISMA), representado en la Figura 1, se puede apreciar como, en la fase de elección, tras una inspección manual de los manuscritos en el título, resumen y palabras clave, 41 de los registros deshechados, el 35.9% de los 114 documentos que alcanzaron dicha etapa, lo hicieron bajo el criterio de la población objeto. De este aspecto se desprende que la relación entre bienestar psicológico y resiliencia ha sido explorada en otros grupos como son, por ejemplo, jóvenes que han alcanzado el sistema universitario (Bojórquez-Díaz et al, 2019), la juventud en general (Tomin y Weinberg, 2018) o mediante estudios donde el rango etario en la población muestral fue mayor (Sánchez-Hernández et al., 2022). Este aspecto abre la posibilidad de extender la búsqueda de la relación entre los procesos de resiliencia y el bienestar psicológico mediante un análisis documental de estudios que abarquen un conjunto muestral más extenso.

Dentro de los documentos seleccionados existe unanimidad al determinar que la resiliencia tiene un efecto predictivo sobre el bienestar de la población objeto de estudio y viceversa. Esta relación entre ambos constructos se ha identificado de manera directa en Copolov et al. (2018), quienes afirman que los sujetos que manifiestan un mayor bienestar psicológico muestran mayores índices de resiliencia. Hallazgos semejantes se evidencian en King y Said (2019), Miller et al. (2022) y Park y Mortell (2020), donde se identifican correlaciones positivas entre la resiliencia y el bienestar percibido. Por otro lado, Hunter et al. (2021), así como Rosemberg et al. (2021) establecen la relación de manera indirecta con la mediación de factores como el estrés, la ansiedad y la depresión cuyos indicadores disminuyen ante la presencia de procesos de resiliencia, mientras que paralelamente aumentan los que hacen referencia al bienestar del individuo. La misma vía indirecta de asociación, de estos últimos estudios, es seguida por Arslan (2021) quien evidencia que la resiliencia mitiga significativamente el impacto adverso del maltrato psicológico en el bienestar social de los jóvenes; y por Simón-Saiz et al. (2019), quienes respaldan esta correlación ante una forma de maltrato específica como es la que se produce en el fenómeno del acoso escolar. Finalmente, Coley et al. (2019) demuestran que ante el incremento del perfil de fortalezas, ambos constructos, resiliencia y bienestar percibido, mantienen una tendencia positiva.

A tal efecto, se ha podido establecer una relación entre los procesos de resiliencia y el bienestar psicológico en jóvenes que se encuentran en situación de riesgo, ya que todos los manuscritos seleccionados para este estudio (N=9) evidencian que, directa o indirectamente, existe una relación bidireccional entre ambos constructos.

No obstante, esta conexión no ha sido el único hallazgo de interés que se desprende de esta revisión sistemática. En el 44.4%, (N=4), se destaca explícitamente el carácter multisistémico de la resiliencia, sin ser obviado en el 55.6% (N=5) restante. Copolov et al. (2018), Hunter et al. (2021), King y Said (2019) y Miller et al. (2022) y Park y Mortell (2020) consideran que ecosistemas sociales, que se entrecruzan, como la familia, el contexto cultural, la escuela o las redes comunitarias, contribuyen al desarrollo de procesos de resiliencia y por lo tanto condicionan la relación establecida con el bienestar psicológico. Estos estudios se encuentran en consonancia con el enfoque de Ungar et al. (2013) quienes desarrollaron un marco conceptual relativo a la resiliencia utilizando una teoría social-ecológica que se basa en el trabajo fundacional de Bronfenbrenner y la teoría de los sistemas ecológicos (Bronfenbrenner, 1979).

Según esta teoría socio-ecológica existen interacciones bidireccionales entre una persona y su entorno que evolucionan continuamente, proporcionando acceso (o no) a apoyos y recursos que permiten el desarrollo de procesos de resiliencia (Ungar et al., 2013), por lo que es necesario valorar el contexto para comprender los mecanismos de resiliencia en lugar de centrarse sólo en el individuo (Ungar, 2011). Por lo tanto, la comprensión y las experiencias de la resiliencia dependen de la forma en que se puedan resolver varias tensiones relacionadas con: el acceso a los recursos materiales; las relaciones; la identidad; el poder y el control; la adhesión cultural; la justicia social; y la cohesión (Ungar et al., 2007).

Las tres investigaciones cuya variable de riesgo en la muestra es el proyecto migratorio en la minoría de edad (Copolov et al., 2018; King y Said y Miller et al., 2022), consideran el elemento cultural como un factor que incide en los procesos de resiliencia de estos jóvenes afirmando que el hecho de establecer un equilibrio en la construcción de una identidad cultural en la que converjan la del país de origen y del receptor es esencial en la adaptación al nuevo contexto sociocultural en este colectivo. Estos estudios vienen a corroborar a Liebenberg et al. (2015), Sanders y Munford (2015) o Whitman y Liebenberg (2015), quienes afirman que el capital social que aportan las culturas supone un facilitador de la resiliencia, en especial, en entornos de adversidad provocados por desigualdades estructurales que afectan a minorías étnicas o por las vicisitudes provocadas por procesos migratorios forzosos. En estos dos últimos escenarios, el colectivo perteneciente a la cultura dominante (Ungar, 2011), de la mayoría visible y/o sociedad receptora de la migración, tiende a tener menos indicadores de riesgo acumulativo (Liebenberg et al., 2015; Whitman y Liebenberg, 2015). Sin embargo, Russell et al. (2015) nos muestran cómo cuando los jóvenes de este colectivo pertenecen a grupos de riesgo por características socioeconómicas los procesos de resiliencia son significativamente menores debido a la carencia de un legado cultural que les priva de los recursos facilitadores de los procesos de resiliencia que otorga la pertenencia a los grupos étnicos minoritarios.

Por otra parte, Park y Mortell (2020) destacan en su estudio que la resiliencia fue un tema predominante en los participantes, incluyendo la superación de miedos y experiencias difíciles en la transición a la educación superior de jóvenes con TEA, en esos mecanismos influyó la aceptación y apoyo social y ayuda académica individualizada, estos factores incidieron en el bienestar percibido durante el proceso de tránsito. Según la teoría socio-ecológica de la resiliencia, el tejido social permite a los jóvenes construir una red de apoyo de individuos en los que pueden confiar para ayudarles a crear su camino mediante la adversidad y para hacer frente a los factores estresantes ambientales e individuales lo que influye en recursos personales como la autoestima (Harnisch y Montgomery, 2017; Kumpulainen et ál., 2016), la elaboración de significados adaptativos (Russell et ál., 2015; Theron y Phasa, 2015; Whitman y Liebenberg, 2015), el compromiso con la educación (Hage y Pillay, 2017) especialmente en recursos relacionales como el apoyo afectivo (Mpofu et ál, 2015; Tian y Wang, 2015; Ungar, 2018; Whitman y Liebenberg, 2015).

Estos hallazgos en las cuestiones contextuales es un paso fundamental hacia el reconocimiento de que las respuestas a los acontecimientos traumáticos o a los factores de estrés de la vida son reacciones humanas normales y no necesariamente comportamientos inadaptados, y que la creación de entornos resilientes que apoyen a niños, a adolescentes y jóvenes puede ser crucial para apoyar resultados positivos de salud mental y bienestar (Brough et al., 2003).

4. Conclusiones

Se concluye que no se hallaron un gran número de fuentes científicas actuales e internacionales cuya transferencia pudiera contribuir a la fundamentación de intervenciones socioeducativas de prevención de la exclusión social; en un sector especialmente vulnerable como es el de los jóvenes, mediante la identificación de factores que promuevan procesos de resiliencia y que influyan en la constitución del bienestar psicológico subjetivo de los miembros de este colectivo.

Sin embargo, se desprenden evidencias que invitan a establecer nuevas líneas de investigación sobre esta temática. En primer lugar, el grado de consecución del objetivo planteado en el estudio ha sido muy alto, a pesar de contar con pocos documentos, debido a que la unanimidad en los hallazgos encontrados ha permitido identificar la relación entre ambos constructos en la población objeto de estudio. La correlación entre ambos es positiva lo que revela que el incremento en cualquiera de ambas variables conlleva el crecimiento en la otra. En los estudios analizados se identifica, concretamente, como los participantes que desarrollan procesos de resiliencia, tienen un nivel de bienestar percibido mayor, lo que implica que una calidad y satisfacción con la vida positiva que ejercen de factores de protección frente a la exposición a la exclusión social. En segundo lugar, un gran número de publicaciones han sido desechadas bajo el criterio de la población objeto. Ambas conclusiones invitan a ampliar la población objeto de estudio indagando sobre la relación entre ambos constructos desde una visión más holística con el fin de contrastar los descubrimientos obtenidos en esta revisión sistemática.

Finalmente, en varios de los estudios analizados se reconoce la multiplicidad de niveles que repercuten en los procesos de resiliencia y la identificación de los recursos culturales mediante los cuales estos sistemas inciden en los mismos, puede aumentar la posibilidad de dirigirse a una variedad de contextos en los que intervenir a fin de reducir el riesgo, incrementar los recursos y fortalecer los sistemas socioculturales de apoyo al individuo.

Estos estudios, coincidiendo con la teoría socio-ecológica de la resiliencia (Ungar et al., 2013), indagan sobre los factores ecosistémicos que influyen en los procesos de resiliencia. Estas ecologías que se entrecruzan promueven la salud mental y el bienestar de los jóvenes y mitigan los efectos negativos de los factores de riesgo. Este enfoque en el entorno contextual en el que se desarrolla la resiliencia es crucial; la resiliencia se debe a sistemas múltiples, matizados, superpuestos y complejos que cambian con el tiempo, y es mediante el desarrollo estos sistemas como se puede apoyar el bienestar. Los resultados del estudio son relevantes para el desarrollo y la implementación de intervenciones socioeducativas que apoyen la salud mental y el bienestar y busquen la inclusión social de colectivos en riesgo a través de la promoción de la resiliencia de los individuos.

Con todo, queda latente la necesidad de avanzar en nuevos estudios e investigaciones que aborden el análisis del bienestar psicológico de manera holística pudiendo establecer las relaciones existentes entre las diferentes dimensiones que configuran el constructo y los factores que inciden en los procesos de resiliencia.

Referencias

- Aymerich, M., Berra, S., Guillamón, I., Herdman, M., Alonso, J.,...Ravens-Sieberer, U.(2005). Desarrollo de la versión en español del KIDSCREEN, un cuestionario de calidad de vida para la población infantil y adolescente. *Gac Sanit.* 19(2), 93–102. <https://doi.org/10.1157/13074363>.
- Arslan, G. (2021). Psychological maltreatment predicts decreases in social wellbeing through resilience in college students: A conditional process approach of positive emotions. *Current Psychology*, 2021. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-01583-0>
- Bluth, K., Campo, R. A., Futch, W. S. y Gaylord, S. A. (2017). Age and gender differences in the associations of self-compassion and emotional well-being in a large adolescent sample. *Journal Youth Adolescence* 46, 840–853. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0567-2>.
- Bojórquez-Díaz, C. I., Nabor, F., y García, R. G. (2019). Relación entre los factores resilientes: regulación emocional, resiliencia y satisfacción con la vida en estudiantes universitarios sonorenses. *Revista Inclusiones*, 6(19), 1-17.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Harvard University Press.
- Brough, M., Gorman, D., Ramirez, E., y Westoby, P. (2003). Young refugees talk about well-being: A qualitative analysis of refugee youth mental health from three states. *Australian Journal of Social Issues*, 38, 193–208. <http://doi.org/10.1002/j.1839-4655.2003.tb01142.x>.
- Campbell-Sills, L., y Stein, M. B. (2007). Psychometric analysis and refinement of the connor-davidson resilience scale (CD-RISC): validation of a 10-item measure of resilience. *Journal of Traumatic Stress*, 20, 1019–1028. <https://doi.org/10.1002/jts.20271>.
- Clarke, A., Putz, R., Friede, T., Ashdown, J., Adi, Y., Martin, S., Flynn, P., Blake, A., Stewart-Brown, S., y Platt, S. (2010). Warwick-Edinburgh mental well-being scale (WEMWBS) acceptability and validation in English and Scottish secondary school students (The WAVES Project). *NHS Health Scotland*. <http://www.healthscotland.scot/media/1720/16796-wavesfinalreport.pdf>.
- Connor, K. M., y Davidson, J. R. T. (2003). Development of a new Resilience scale: The Connor-Davidson Resilience scale (CD-RISC). *Depress Anxiety*, 18(2), 76–82.
- Cooley, S. J., Quinton, M. L., Holland, M. J. G., Parry, B. J., y Cumming J (2019). The Experiences of Homeless Youth When Using Strengths Profiling to Identify Their Character Strengths. *Frontiers in Psychol.* 10, 2036. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02036>.
- Copolov, C., Knowles, A., y Meyer, D. (2018). Exploring the predictors and mediators of personal wellbeing for young Hazaras with refugee backgrounds in Australia. *Australian Journal of Psychology*, 70(2), 122-130. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12171>.
- De-Juanas, A., Limón, M.R., y Navarro, E. (2013). Análisis psicológico, estado de salud percibido y calidad de vida en personas adultas mayores. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, 153-168. https://doi.org/10.7179/PSRI_2013.22.02
- Díaz-Esterri, J., Goig-Martínez, R., y De-Juanas, Á. (2021). Inter-generational leisure spaces and social support networks for young people in the care system. *Psychology, Society & Education*, 13(3), 39-53. <https://doi.org/10.25115/PSYE.V13I3.4820>.
- Díaz-Esterri, J., Goig-Martínez, R., y De-Juanas, A. (2022). Juventud en riesgo social y bienestar psicológico: análisis documental contemporáneo. En F. T. Añaños, M. M. García-Vita, y A. Amaro (coords.), *Justicia Social. Género e intervención socioeducativa* (pp. 251-261). Editorial Pirámide.
- Díaz, J., y Sánchez, M. P. (2002). Relaciones entre estilos de personalidad y satisfacción autopercibida en diferentes áreas vitales. *Psicotema*, 14,100-105.
- De-Juanas, Á., Díaz-Esterri, J., Goig-Martínez, R., y García-Castilla, F.J. (2022). The influence of socio-affective relationship training on psychological well-being and autonomy in young people in the care system. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 40(2022), 51-66. https://doi.org/10.7179/PSRI_2022.40.03.
- Fundación Foessa (2019). *VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España*. Cáritas Española Editores. <https://www.foessa.es/viii-informe/>.
- Gómez-López M., Viejo C., y Ortega-Ruiz R. (2019). Well-Being and Romantic Relationships: A Systematic Review in Adolescence and Emerging Adulthood. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2415. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132415>.
- Grupo de Bienestar Internacional. (2013). Personal wellbeing index. *Australian Centre on Quality of Life, Deakin University*. <http://www.deakin.edu.au/research/acqol/instruments/wellbeingindex/index.php>.
- Harnisch, H., y Montgomery, E. (2017). “What kept me going”: A qualitative study of avoidant responses to war-related adversity and perpetration of violence by former forcibly recruited children and youth in the Acholi region of northern Uganda. *Social Science and Medicine*, 188, 100–108. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.07.007>.
- Hunter, J., Butler, C., y Cooper, K. (2021) Gender minority stress in trans and gender diverse adolescents and

- young people. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*. 26(4), 1182-1195. <https://doi.org/10.1177/2F13591045211033187>.
- Kern, M. L., Benson, L., Steinberg, E., y Steinberg, L. (2016). The EPOCH measure of adolescent well-being. *Psychology Assess*, 28, 586–597. <https://doi.org/10.1037/pas0000201>.
- Keyes, C. L. M., Wissing, M., Potgieter, J. P., Temane, M., Kruger, A., y Van Rooy, S. (2008). Evaluation of the mental health continuum–short form (MHC–SF) in setswana-speaking south Africans. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 15(3), 181–192.
- King, D., y Said, G. (2019). Working with unaccompanied asylum-seeking young people: cultural considerations and acceptability of a cognitive behavioural group approach. *The Cognitive Behaviour Therapist*, 12(11), 1-23. <https://doi.org/10.1017/S1754470X18000260>.
- Kumpulainen, K., Theron, L., Kahl, C., Bezuidenhout, C., Mikkola, A., Salmi, S., y Uusitalo-Malmivaara, L. (2015). Children's positive adjustment to first grade in risk-filled communities: A case study of the role of school ecologies in South Africa and Finland. *School Psychology International*, 37(2), 121–139. <https://doi.org/10.1177/0143034315614687>.
- Liebemberg, L., Ikeda, J., y Wood, M. (2015). "It's Just Part of My Culture": Understanding Language and Land in the Resilience Processes of Aboriginal Youth. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11, 105-116. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Luthar, S. S., y Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopathology*, 12, 857–885.
- Masten, A. S. (2014). *Ordinary magic: Resilience in development*: Guilford Press
- Mayordomo, T., Sales, A., Satorres, E., y Meléndez, J. (2016). Bienestar psicológico en función de la etapa de vida, el sexo y su interacción. *Pensamiento Psicológico* 14, 101-112. doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI14-2.bpfe
- McDowall, J. J. (2016). Create's advocacy for young people transitioning from care in Australia. En F. Mendes & P. Snow. *Young people transitioning from out-of-home care* (pp. 285-308). Palgrave Macmillan.
- Miller, E., Ziaian, T., de Anstiss, H., y Baak, M. (2022). Ecologies of Resilience for Australian High School Students from Refugee Backgrounds: Quantitative Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health. Public Health*, 19, 748. <https://doi.org/10.3390/ijerph19020748>.
- Mpofu, E., Ruhode, N., Mhaka-Mutemfa, M., January, J., y Mapfumo, J. (2015). Resilience Among Zimbabwean Youths with Orphanhood. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11, 67-81. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Global Employment Trends for Youth 2020. Technology and the future of Jobs*. Publications Production Unit (PRODOC).
- Park, J., y Mortell, J. (2020). Using the Grid Elaboration Method (GEM) to investigate transition experiences of young autistic adults. *Educational Psychology in Practice*, 36(2), 193-207. <https://doi.org/10.1080/02667363.2020.1731429>.
- Pavot, W., y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychology Assess*, 5, 164–172.
- Reis, H. T., Sheldon, K. M., Gable, S. L., Roscoe, J., y Ryan, R. M. (2018). Daily well-being: The role of autonomy, competence, and relatedness. In H. T. Reis (ed.), *Relationships, Well-Being and Behaviour* (London, UK: Routledge), 317–349. <https://doi.org/10.1177/0146167200266002>.
- Rosenberg A. R., Zhou, C., Bradford, M. C., et al. (2021). Assessment of the Promoting Resilience in Stress Management Intervention for Adolescent and Young Adult Survivors of Cancer at 2 Years Secondary Analysis of a Randomized Clinical Trial. *JAMA Network Open*, 4(11), e2136039. <https://doi.org/10.1001/jamannetworkopen.2021.36039>.
- Russell, P., Liebemberg, L., y Ungar, M. (2015). White Out: The Invisibility of White North American Culture and Resilience Processes. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11, 131-143. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Ryff, C., y Keyes, C. (1995). The estructure of psychological well-being revised. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-727.
- Sánchez-Hernández, O., Canales, A., y Everaert, N. (2022). Resiliencia, bienestar y estrés postraumático en población española ante el confinamiento y pandemia del COVID-19. *Revista de Psicoterapia*, 33(121), 253-265. <https://doi.org/10.33898/rdp.v33i121.1103>.
- Sanders, J., y Munford, R.; (2015). The Interaction Between Culture, Resilience, Risks and Outcomes: A New Zealand Study. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11, 81-93. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Seligman, M. E. P., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: an introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14
- Simón-Saiz, M. J., Fuentes-Chacón, R. M., Garrido-Abejar, M., Serrano, M. D., Larrañaga-Rubio, M. E., y Yubero-Jiménez, S. (2019). Factores personales y sociales que protegen frente a la victimización por bullying. *Enfermería Global*. 18(2), 1–24. <http://dx.doi.org/10.6018/eglobal.18.2.345931>.

- Smith, B. W., Dalen, J., Wiggins, K., Tooley, E., Christopher, P., y Bernard, J. (2008). The brief resilience scale: Assessing the ability to bounce back. *International Journal of Behavioral Medicine*, 15(3), 194–200. <https://doi.org/10.1080/10705500802222972>.
- Testa, R. J., Habarth, J., Peta, J., Balsam, K., y Bockting, W. (2015). Development of the gender minority stress and resilience measure. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 2(1), 65–77. <http://dx.doi.org/10.1037/sgd000008>.
- Theron, L. C., Liebenberg, L., y Ungar, M. (2015). Youth resilience and culture: Commonalities and complexities. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Theron, L. C., y Pasha, N. (2015). Cultural Pathways to Resilience: Opportunities and Obstacles as Recalled by Black South African Students. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11, 51–67. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Tian, G. C., y Wang, X. (2015). Cultural Pathways to Resilience: Informal Social Support of At-Risk Youth in China. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11, 93–105. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Tomin, A. J., y Weinberg, M. K. (2018). Resilience and Subjective Wellbeing: A Psychometric Evaluation in Young Australian Adults. *Australian Psychologist*, 53(1), 68–76. <https://doi.org/10.1111/ap.12251>.
- Trull-Oliva, C., Janer, Á., Corbella, L., Soler-Masó, P., y González-Martínez, J. (2022). Sobre las estrategias metodológicas de los/as educadores/as para contribuir al empoderamiento juvenil. *Educación XX1*, 25(1), 459–483. <https://doi.org/10.5944/educXX1.30014>
- Ungar, M. (2011). The Social Ecology of Resilience: Addressing Contextual and Cultural Ambiguity of a Nascent Construct. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81, 1–17. <http://doi.org/10.1111/j.1939-0025.2010.01067.x>.
- Ungar, M. (2018). The differential impact of social services on young people's resilience. *Child Abuse and Neglect*, 78, 4–12. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.09.024>.
- Ungar, M., Brown, M., Liebenberg, L., y Othman, R. (2007). Unique pathways to resilience across cultures. *Adolescence*, 42, 287.
- Ungar, M., Ghazinour, M., y Richter, J. (2013) Annual Research Review: What is resilience within the social ecology of human development? *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54, 348–366. <http://doi.org/10.1111/jcpp.12025>.
- Varni, J. W., y Limbers, C.A. (2009). The PedsQL 4.0 generic core scales young adult version: feasibility, reliability and validity in a university student population. *Journal of Health Psychology*. 14(4), 611–622. <https://doi.org/10.1177/1359105309103580>.
- Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. J., y Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de La Salud*, 5(1), 15–28.
- Wachs, T. D., y Rahman, A. (2013). The nature and impact of risk and protective influences on children's development in low-income countries. In P. R. Britto, P. L. Engle & C. M. Super (Eds.). *Handbook of early childhood development research and its impact on global policy* (pp. 85–122). Oxford University Press
- Whitman, S., y Liebenberg, L. (2015). Barriers to Resilience Processes: Understanding the Experiences and Challenges of Former Child Soldiers Integrating into Canadian Society. *Cross-cultural advancements in positive psychology*, 11, 157–171. <https://doi.org/10.1037/t23633-000>.
- Wright, M. O., Masten, A. S., y Narayan, A. J. (2013). Resilience processes in development: Four waves of research on positive adaptation in the context of adversity. In S. Goldstein & R. B. Brooks (eds.). *Handbook of resilience in children* (pp. 15–37). Springer.
- Yepes-Nuñez, J. J., Urrútia, G., Romero-García, M., y Alonso-Fernández, S. (2021). Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74(9), 790–799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>.